

VALOR DE LOS JOVENES PARA LA FAMILIA, IGLESIA Y SOCIEDAD

El joven en la actualidad se encuentra inmerso en un ambiente que lo conduce hacia el consumismo y el hedonismo, además de que constantemente recibe mensajes a través del Internet, música, video-juegos que inciden en la deformación de su propia identidad. El joven recibe mensajes de sus padres que suelen estar enfocados a mejorar su entorno pero también recibe mensajes de la publicidad que lo induce a consumir y su interés es en crear hábitos de consumo, ya sea en ropa de marca, placeres rápidos e intensos que al final generan consecuencias inciertas y en ocasiones nefastas con respecto a la identidad personal. A lo anterior aumentemos la creciente falta de relación afectiva directa entre padres e hijos y la pérdida de su valor socializador en los valores, la familia, el colegio y la Iglesia.

Lo anterior se manifiesta en crisis escolar, violencia entre los jóvenes y adolescentes, la expansión de la droga, el crecimiento de las enfermedades sexuales y el aborto, la inseguridad, etc. y el “divorcio” en la comunicación entre padres e hijos.

Al hablar de jóvenes debemos referirnos a ellos por generaciones ya que cada una de ellas muestra distintos comportamientos y para entender esto daremos una breve explicación del comportamiento de las últimas generaciones:

La primera es la generación de personas nacidas entre 1935 y 1950 llamada como la “generación silenciosa” que vivió una disciplina estricta y procreó seres obedientes, incapaces de cuestionar decisiones, tanto en el área laboral, como en el seno familiar. En la familia, los hijos siempre obedecían y respetaban tanto a los padres como a los abuelos y tíos; en suma, se trata de una generación en la que tanto los padres como los hijos eran silenciosos.

Hacia 1960 empezaron las transiciones sociales. Las personas nacidas entre 1951 y 1984, los “baby boomers”, crecieron en una época de rebeldía, con el Rock and Roll, la televisión, la liberación femenina y el gran impacto de la información y la tecnología; todo ello provocó grandes cambios en los valores, y lo pragmático reemplazó a la lealtad y el compromiso.

Justamente, los nacidos en esos años son a quienes se les llama “generación de padres obedientes”, cuyos hijos inician en la generación a partir de 1985 y se les llama el “imperio de los hijos tiranos”.

Los hogares de esta generación ya no tienen, necesariamente, la forma tradicional de familia nuclear, ahora por lo general, trabajamos ambos padres, o bien la cabeza de familia la conforma el padre o madres solteros, divorciados o separados; algunos niños -incluso- viven con otros familiares cercanos. Según los estudiosos, estos niños “esperan ser guiados, pero no supervisados u obligados a obedecer, pues consideran la vida como algo que debe disfrutarse cada momento y que realizar cosas exija el mínimo esfuerzo. Esta generación pasó de una tendencia problemática a una tendencia hedonista, es decir, que busca placer y comodidad.

Esta generación ha crecido en una familia pequeña, y como existe la creencia de que por ese hecho sus integrantes “viven mejor”, sin considerar las limitaciones y desventajas que esta moderna conformación familiar pueda tener, ya que el niño de las familias pequeñas suele ser intolerante, individualista, demandante de acción inmediata, y tiende hacia el aislamiento y el hedonismo. Y nosotros los padres, al preocuparnos por satisfacer cualquier capricho de nuestros hijos, nos convertimos en “padres obedientes de nuestros hijos”. Este comportamiento de nosotros los padres normalmente proviene de que experimentamos el peso de una autoridad absoluta y por lo tanto nuestra reacción es evitar ser vistos como autoridad, por lo que preferimos que se nos vea como amigos y

compañeros y no imponemos reglas por temor a que nuestros hijos “sufran” o se “frustren”.

Esta generación aparenta tener una autoestima muy alta, la que por desgracia no es fruto legítimo del esfuerzo personal o del aprendizaje ante el fracaso, sino que depende del excesivo apoyo paterno. El miedo de nosotros los padres a que nuestro hijo experimente algún fracaso nos impide considerar que se aprende más del error y del fracaso que de los aciertos.

La importancia del joven en la familia estriba en que sus actitudes nos lleven a cambiar actitudes tanto a nosotros como padres como a nuestros hijos independientemente de la edad que ellos tengan.

Primero tenemos que ser padres valerosos y firmes que confrontemos y desafíemos a otras familias en el quehacer formativo. Padres que no tengamos miedo a las opiniones o reproches de los demás.

Como familia debemos favorecer la creación de actos habituales que todos conozcan y cumplan, tales como el comer juntos en la mesa y llevar los platos al fregadero después de comer, ver la televisión hasta después de haber terminado la tarea, poner la ropa sucia en el cesto indicado. Reconocer que el crear rutinas ayuda a desarrollar hábitos y actitudes que serán la fuente de la formación del carácter.

Tenemos que ser padres consistentes y con esto evitar cambiar las reglas solo para satisfacer las demandas o caprichos de nuestros hijos.

Algunos padres, desesperados por haber perdido el control con sus hijos, utilizan estrategias disciplinarias que repercuten negativamente en su personalidad. En una ocasión, una profesora de preparatoria nos relataba que uno de sus alumnos se había cercado a ella para preguntarle: “¿Pueden mis bajas calificaciones causar que mis padres se divorcien?”. Y la profesora le respondió que podía haber otros factores que ocasionaran el divorcio. Sin embargo, ella notó que este muchacho había empezado a manifestar otras conductas de desadaptación como aislamiento, nula participación en actividades extracurriculares y cierto nivel de depresión y tristeza. En una reunión de padres de familia, la mamá del joven se acercó a ella y le preguntó sobre su hijo. La profesora le contestó que él había tenido una pequeña mejoría académica y la señora le respondió: “Creo que la estrategia que utilizamos con nuestro hijo está funcionando”. La maestra le preguntó sobre dicha estrategia a lo que la señora respondió que su esposo y ella le inventaron a su hijo que se iban a divorciar por causa de él; sus bajas calificaciones producían discusiones entre ellos y eso provocaría que se separaran. La profesora respondió tratando de convencerla de que eso sólo produciría problemas más serios para su hijo. Pero la mamá orgullosa, le contestó: “Creo que ha sido la mejor medida que hemos tomado con nuestro hijo y estamos seguros que ahora sí nos hará caso.”

Los padres estamos perdiendo el control con nuestros hijos y nos sentimos orillados a tomar medidas disciplinarias peores, que dañan su autoestima y su seguridad ante los demás.

Debemos ser Padres centinelas con nuestros hijos. Diversas investigaciones sugieren que el control familiar, el monitoreo y la supervisión ayuda a prevenir adicciones en los hijos. Algunos padres tienen la creencia de que si les dan amor, amistad, seguridad y confianza serán capaces de repudiar, por sí mismos, las tentaciones. Recordemos que la presión social y, sobre todo, la influencia que ejercen los amigos pueden determinar la elección de participar en los actos que la familia ha tratado que su hijo evite, brindándole su comprensión y confianza. ¿Cuántos padres de familia se han decepcionado por la conducta de sus hijos?. Un padre nos explicó: “Yo

confiaba en mi hijo plenamente, nunca le preguntaba sobre los lugares que frecuentaba, ni con qué amigos iba. Consideraba a mi hijo una persona madura y responsable de sus actos. Yo siempre le daba apoyo y mi confianza. No puedo creer en lo que ha caído.”. Enseguida, nos comentó que su hijo había sido encarcelado por participar en robo dentro de la misma escuela. Otra madre de familia nos relató el caso de su hija: “A mi hija siempre la eduqué en valores. Y cuando tuvo novio siempre confié en ella y le decía que cuidara su persona y se hiciera respetar. Y mi hija me respondía que no me preocupara, que tenía muy claros los valores y que su novio era muy respetuoso. Confié en ella y nunca me preocupé ni la supervisé. Pero a los tres meses quedó embarazada.” No dejemos de amar a nuestros hijos, no dejemos de confiar en ellos pero, por ningún motivo, los dejemos sin supervisión y control. Dejemos que nuestros hijos vuelen solos, pero siempre vigilándolos a distancia, como un centinela que ampara y cuida lo que es suyo aunque, a su vez, da libertad. El hijo necesita tener sus relaciones sociales y amistades; no obstante, el padre debe conocer la respuesta de las siguientes preguntas:

- ¿En donde está?
- ¿Con quien está?
- ¿Cómo está?
- ¿Cuándo regresará?
- ¿Cómo regresará?

Estas preguntas son fáciles de contestar cuando los hijos son pequeños, pero cuando crecen se vuelven más difíciles e, incluso, se vuelven cruciales. El adolescente y joven se creen adultos y exigen ciertos derechos a sus padres, creando conflictos y roces. En este momento es cuando nosotros los padres necesitamos ser más centinelas porque en esta etapa, es más factible que ocurra la adquisición de adicciones y el desvío de los valores. El padre realiza una doble función: de amigo que deposita su confianza y proporciona un apoyo incondicional en su toma de decisiones, pero a la vez vigila y cuida como un centinela, manteniéndose informado acerca de lo más preciado, sus hijos.

Encuestas recientes sobre la forma de pensar del joven en el campo religioso un 61% de los varones y un 44% de las jóvenes españolas dicen que no piensan nunca o casi nunca en Dios. En México el 71% de jóvenes entre 15 y 29 años dicen no interesarles lo que diga la Religión para su vida concreta. Esto es un dato preocupante para la Iglesia y para la realización humana de los jóvenes.

A muchos jóvenes los contextos eclesiales les resultan distantes y a la Iglesia le resultan inaccesibles muchos contextos jóvenes. La sensación de libertad, de autosuficiencia, y la creciente eliminación de las preguntas por Dios en la mayoría de los jóvenes hace del mundo joven una tierra difícil de sembrar.

Esta parece ser la explicación a la nota que presentó el periódico El Universal de la Ciudad de México el 29 de mayo de 2007 en la que informa que “4 de cada 5 mujeres que se practican aborto en el Distrito Federal son católicas y el 50 por ciento tiene pareja estable y su nivel educativo es de bachillerato y licenciatura.”

La importancia del joven para la Iglesia estriba en que la hace reflexionar sobre los métodos de evangelización y reconocer que el problema de la evangelización de los jóvenes no se resuelve dando pláticas ni organizando actividades, aunque haya que hablar mucho con ellos y estar con ellos en actividades, lo anterior nos lleva a preguntarnos:

- Por la experiencia y calidad de nuestra vida cristiana, cómo vivimos los cristianos la libertad, la belleza y la grandeza de haber dejado entrar a Cristo en nuestras vidas;
- Preguntarnos por la expresión de dicha experiencia cuando existe, que lenguajes, qué formas de vida se generan en esa experiencia, qué accesibilidad tienen para los jóvenes, y
- Por los ámbitos de relación entre la Iglesia y los jóvenes, cómo podemos incrementar lugares y espacios de encuentro con los jóvenes con lenguajes compartidos donde puedan darse un diálogo y una apertura mutua que posibilite experiencias nuevas que abran itinerarios nuevos.

Los recientes estudios sobre jóvenes confirman lo que la mera observación directa viene mostrando desde hace décadas y cada vez con mayor fuerza: los jóvenes llevan años yéndose de la Iglesia. En un informe reciente sobre la juventud en España, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que se declaran católicos practicantes se ha reducido a la mitad en un tiempo muy corto. En el 2000 era el 28% y en 2004 el 14%. En sondeos recientes en algunos bachilleratos y universidades de México, ante la pregunta de quienes van a misa los domingos, el porcentaje oscila entre un 10 – 15%. También en México los jóvenes que viven en familias rotas o con problemas fuertes en 1997 era de un 22% y en 2005 de 58%.

La percepción de los jóvenes sobre la Institución eclesial es de un desprestigio social y se ha desmitificado la imagen del sacerdocio e instituciones religiosas. Los recientes y frecuentes escándalos afectivo-sexuales han aumentado el recelo hacia la Iglesia como Institución.

La Fundación Santamaría ha sacado las siguientes conclusiones de sus estudios recientes: “la secularización y descristianización de la juventud española se ha acentuado desde 1999. En México la situación es muy parecida. Recordemos que en los últimos 10 años, en el censo nacional de población pasamos del 97% al 86% de hogares que se declaraban católicos y durante el siglo y medio que llevamos como República independiente la mayor parte de la juventud mexicana fue educada en centros con ideas si no antirreligiosas, al menos no se tomaba en cuenta. La catolicidad en México se mantiene básicamente como fenómeno social, conociendo la actual problemática por haber sido bautizados pero no evangelizados. Además de esto la crisis de las instituciones que tradicionalmente transmitían los valores cristianos: la familia y la Iglesia.”.

Si tratamos de ir al fondo, vemos que el distanciamiento tiene mucho que ver con el desconocimiento. Muchas generaciones fueron adoctrinadas pero no evangelizadas. Las explicaciones teológicas sobre los problemas humanos, sobre todo de los jóvenes, han quedado fuera de la comprensión de las nuevas generaciones. Desconocen a Jesús en persona y su evangelio. Conocen muchas interpretaciones a través de la catequesis, pero no han recibido el Kerigma como una respuesta directa y existencial a su realidad humana concreta a partir de sus propias necesidades. Entre que han probado poco la verdadera vida cristiana y que para ellos se trata más bien de prácticas rutinarias sin sentido, ligadas a una cultura pasada que ellos ya no entienden, se van yendo sin haber conocido el maravilloso lugar del que se están yendo. Creen que Cristo se opone a su felicidad. No han descubierto que no se trata de elegir entre felicidad y Cristo, sino que El es la felicidad que buscan.

Los jóvenes pueden tener formas de vida, conducta y valoración de las cosas que puede mejorar, pero debemos reconocer que en la vida todos los jóvenes son flexibles y moldeables. Su plasticidad aumenta la posibilidad de esperanza. Los jóvenes son, en gran parte, lo que los adultos hemos hecho de ellos. Hacen lo que ven que hacemos.

En un interesante coloquio sobre catequesis celebrado en febrero de 2006 en París organizado por el “l’Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique” del Instituto Católico de París celebrando los 50 años de fundación tuvieron las siguientes hipótesis:

- Presentar una catequesis de propuesta, partiendo del supuesto que nuestros niños y jóvenes en realidad vienen como de ambiente pagano, como si se tratara de gente completamente ignorante del misterio cristiano y, no, suponiendo que están bautizados que ya poseen la fe aceptada y por tanto responsable. Se trata de evangelizar, no catequizar. Presentar al Jesús vivo y afectivamente presente al niño o joven; presentar el anuncio de manera que dé respuesta a las necesidades vitales del niño o joven y lo seduzcan para seguirlo en el crecimiento de su vida cristiana. Después viene la catequesis.
- Presentar una catequesis más litúrgica: esta hipótesis parte de la idea de hacer capaz de gustar, probar y experimentar el misterio pascual. Se trata de fomentar la experiencia de la singularidad cristiana. . No exponerla sino procurar su gusto. Esto habla del antes, en y después de la celebración.
- Hacia una catequesis iniciática: esta hipótesis parte de la necesidad vital de los niños y jóvenes a ser iniciados a la vida a través de experiencias de ruptura con su mundo superficial y rutinario. Ayudarlos a descubrir el dolor y las limitaciones humanas. Que experimenten la frustración, el no poder hacerlo todo y saber decir no a muchas cosas si se quiere crecer y madurar.
- Presentación orgánica: eclesial, comunitaria y personal este cuarto modelo sería una combinación de los tres anteriores de acuerdo a las propias necesidades.

Como comentamos en un inicio el joven está inmerso a muchas presiones en esta etapa de la postmodernidad. Para explicar esto mejor usaremos tres símbolos, como sugiere Mons. Raúl Berzosa Obispo Auxiliar de Oviedo: laberinto, autopista y supermercado.

- Laberinto: El que nuestra cultura actual se parece a un laberinto quiere decir lo que muchos jóvenes expresan, sobre todo cuando están molestos: que nadie les pidió permiso para traerlos a este mundo y que, en la rutina de cada día van y vienen por los mismos lugares sin encontrar salidas que hablen de algo diferente, que les permita mirar más allá, hacia arriba. Es tal el frenesí de la vida, la competitividad, la necesidad imperiosa de superar al compañero de al lado, de vivir en medio de tantas actividades que no hay tiempo de mirar hacia arriba.
- Autopista: esto quiere decir que la gente corre y corre sin saber a dónde quiere llegar y porqué. Como lo afirman no pocos autores: “en la actualidad la gente que vive sobre todo en las grandes ciudades, tienen prisa por llegar a tiempo, cuanto antes, pero no siempre saben realmente a dónde van ni por qué. Corren, no hacen nada y vuelven otra vez de prisa. Llegan a la oficina, prenden la computadora y pierden horas mientras encuentran algo que hacer.... Pero dicen que tienen mucho trabajo y no tienen tiempo cuando alguien los necesita.
- Supermercado: mientras vivimos en el idealizado primer mundo, tenemos la posibilidad de consumir, y donde muchos excluidos y marginados no pueden entrar.

Es cierto que no hay soluciones mágicas que puedan cambiar esto de golpe y en poco tiempo, pero no podemos eludir nuestra responsabilidad y compromiso para trabajar por la justicia y la equidad. Claro que sería diferente si en el eje central en lugar del dinero estuviera escrito: Jesucristo. Y si en lugar de los valores del consumismo y hedonismo, estuvieran las bienaventuranzas evangélicas. Logrando esto la sociedad y el mundo

sufriría una transformación radical. El sueño de Dios sobre el mundo sería una realidad y todos los seres humanos del mundo formaríamos una familia universal en paz, equidad y justicia.

Esta utopía es la razón de ser del proyecto cristiano y del compromiso religioso. Necesitamos niños, jóvenes y adultos que crean en este sueño y hagamos nuestro mejor esfuerzo para hacerlo realidad.

Bibliografía

Evelyn Prado de Amaya, Jesús Amaya Guerra. “Padres obedientes, hijos tiranos”, Trillas, México, 2003.

José Joaquín Cerezo, Pedro José Gómez Serrano. “Jóvenes e Iglesia” Caminos para el reencuentro. Fundación Santa María, PPC, Madrid, 2006.

Fundación Santa María “Jóvenes españoles ‘2005’ SM Madrid, 2006.

Alejandro González fms, “Evangelizar a los Jóvenes ¿Cómo?”, México, 2007.

LOS JÓVENES ENCUENTRO CON SI MISMO: AUTONOMÍA Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD.

I Encuentro con si mismo.

El encuentro con si mismo es el descubrimiento de los valores que se encierran en la realidad, en todas sus dimensiones, que permite ordenar y diseñar las etapas de una experiencia personal. Para entender la existencia humana es necesario entender ese encuentro.

El encuentro implica intercambio de posibilidades, capacidad de iniciativa; es una realidad dinámica. Es saber descubrir el lugar, la función y el papel de cada persona dentro de la vida.

Es indudable que ese encuentro ha de darse en apertura hacia el exterior. Se actúa como persona cuando ésta, no se mueve sólo a impulsos de sus propias pulsiones, creando la realidad desde sí mismo, desde su parecer.

Se es libre cuanto más se acepta la verdad que se evidencia ante sí, aunque se oponga a lo que en un principio tenía por definitivo. Por eso, al ser libre, se escogen las acciones que permiten crecer y no encerrarse en la subjetividad. Amar la verdad es condición de la libertad.

El encuentro lleva al hombre a dar lo mejor de sí mismo y lo edifica en la doble vertiente personal y comunitaria. Por eso, en el plano religioso, ante la posibilidad de escoger, el que es verdaderamente libre escoge aquello que más agrada, no a él, sino a Dios, fundamento verdadero de su existencia

La siguiente reflexión de Romano Guardini nos lleva al meollo del encuentro. "Quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por mi causa, la hallará". Vida, alma, podemos traducir: "sí mismo en el propio ser".

Quien se aferra a su sí mismo en su propio ser, lo perderá; quien lo pierde por causa de Cristo, lo encuentra". Parece una paradoja, pero es la expresión exacta de una conducta fundamental de la existencia humana. El hombre llega a ser él mismo liberándose de su egoísmo.

Encontrarse es interiorizar en si mismo para conocer sus realidades profundas, sus debilidades sus fortalezas, su espiritualidad sus preferencias sus relación con Dios y con la sociedad.

Los jóvenes se encuentran a si mismos cuando reflexionan sobre su condición actual dentro del contexto en que se desenvuelven, toman sus decisiones de acuerdo a la cultura y educación que reciben en su hogar, en la escuela, en su iglesia y en el círculo cercano de amigos y compañeros en los diferentes ámbitos de su actuación.

Los padres de familia, consejeros espirituales, amigos muy cercanos y sus maestros, son miembros importantes y valiosos para la formación conductual que permita a los jóvenes lograr un encuentro verdadero consigo mismo.

Es necesario apuntar que debe realizarse el encuentro creando una actitud que se interese por su exterior para ver las personas y las cosas por lo que son en sí mismas no por la utilidad que se puede obtener de ellas.

Se llega al punto de entender que la persona es alguien único e irrepetible no es “algo”. La persona se determina a sí misma a tomar postura y actuar, porque la iniciativa parte de sí y es responsable de sus propios actos y puede responder por ellos.

El verdadero encuentro con la verdad, con los ideales, con otras personas, con Dios, se podrá dar siempre que no se tenga una actitud de dominio o posesión. Los acontecimientos propiamente humanos son aquellos en los que la persona sale de sí misma. El encuentro es el comienzo de ese proceso.

Si la vida de una persona va creciendo en la capacidad de abrirse a los dones, esa vida se transforma en un gozar de la realidad que se abre a su admiración y conocimiento, y permite conocerla y conocerse a sí mismo, usar de las cosas y amar a las personas y a sí mismo.

II Autonomía.

Uno de los atributos más claros de la dignidad de la persona se refiere a la libertad, en cuanto a capacidad de elegir entre posibilidades, de ser actor responsable de sus propios actos y, en consecuencia, de dirigir de forma responsable su propia vida. Y estrechamente ligado a esta libertad responsable se encuentra el principio de autonomía.

El hombre se encuentra condicionado por factores físicos y por situaciones sociales o culturales; pero no se encuentra en absoluto determinado por ellas, ya que es capaz de auto-determinarse y sentirse un ser libre.

La autonomía, pues, hace referencia a un espacio desde el que la persona es capaz de decidir y elegir por sí misma, es decir, de poseer y hacer un uso efectivo de la libertad.

Este espacio nunca es del todo alcanzado. Pero se va logrando una adquisición paulatina de la autonomía y de la responsabilidad ante la vida, en la que el joven se va haciendo cargo de su propia existencia, mediante el ejercicio de la iniciativa personal, la aceptación, elección, decisión y responsabilidad.

Para lograr la autonomía es necesario que el joven aprecie su dignidad y valores, que le permitan expresarse con plena libertad.

El encuentro con sí mismo es un paso valioso para lograr la autonomía porque el conocimiento de sí mismo brinda independencia, libertad, seguridad y dominio propio.

La autonomía personal es la capacidad que tiene el hombre de decidir por sí mismo la forma de realizarse como tal, siendo el agente de su propia realización personal.

La libertad o capacidad de decisión que implica la autonomía no es sólo ausencia de coacción, sino que supone la posibilidad de elección y la de adhesión o compromiso en un determinando sentido o dirección.

No se trata de ejercer la libertad con la indiferencia o ausencia de compromisos, ni tampoco de un hacer arbitrario, que no esté sometido a normas y leyes.

El carácter del acto autónomo, libre, lleva implícito, junto a la capacidad de elegir, aceptar o decidir ante una situación, la adhesión o compromiso ante ella.

Los jóvenes en muchas ocasiones no pueden lograr su autonomía por situaciones económicas, primero, muchos de ellos no pueden educarse en escuelas, colegios o universidades por ausencia de recursos en sus hogares, si lo logran, encuentran dificultades para obtener un empleo que les permita satisfacer sus necesidades básicas, de seguridad, autorrealización y otras.

De sus necesidades y anhelos insatisfechos surgen frustraciones indiferencias y desviaciones en su conducta y comportamiento.

Para estos jóvenes, entre los que encontramos muchos de nuestro colectivo, el trabajo se puede convertir en fuente permanente de frustración, ya que la relación laboral les aporta escasas satisfacciones extrínsecas o intrínsecas.

Si a esto unimos algunas de las características más comúnmente observadas en nuestra población de referencia, como son: desarrollo insuficiente para enfrentarse a la frustración, con la consiguiente necesidad de satisfacción inmediata de sus necesidades y dificultad para planificar a largo plazo, una percepción personal pesimista de expectativas de futuro, etc.

Estos jóvenes, creemos, serán los más susceptibles de fracasar en su inserción vía empleo por el abandono prematuro o por la inicial dificultad de acceso al mismo.

El riesgo de constituirse en desempleados crónicos, sin formación y sin esperanzas de tenerla, hace de estos jóvenes potenciales candidatos a una existencia socialmente inadaptada.

Perdida de identidad

Según el Doctor Raúl Anzaldúa: “La identidad se constituye a partir de identificaciones. La identificación es un proceso psíquico gracias al cual el sujeto interioriza características de otra persona que toma como modelo, y las hace propias”.

“La identidad es un proceso fundamental para la constitución del sujeto y de la sociedad”

En el ambiente en que nace y se desarrolla la persona, adquiere sus valores, costumbres, creencias, tradiciones, actitudes, aptitudes, la forma de realizar sus actividades, en suma, forma su cultura. Con lo anterior y la compañía de sus padres, hermanos, parientes y personas cercanas modelan su identidad.

La identidad puede ser fuerte en cada persona, la cual no admite ni adopta cambios, ni invasiones fácilmente; sin embargo hay personas que con la influencia externa de diversos tipos y fuentes van perdiendo poco a poco su identidad.

Cuando no existe una convicción arraigada fuertemente y una fortaleza interna y externa de la identidad personal, se crea un escenario fértil para que los medios modernos de comunicación que imponen la moda, (música, deportes, prendas de vestir, etc.) y que publicitan insistentemente a sus protagonistas, estos se convierten en los nuevos modelos de la sociedad y principalmente de la juventud.

Con la internacionalización de la producción de bienes y servicios, su mercadeo y distribución se genera un desarrollo mundial que invade las culturas y destruye las costumbres y tradiciones de los pueblos.

Los jóvenes adoptan con facilidad nuevos hábitos de consumo y cambian sus costumbres propias por las ajenas, estas últimas causan mayor daño que bien en nuestra sociedad.

Los padres tienen delante de sí, una tarea insoslayable, la cual es evitar la alienación de sus hijos, buscando la ruta permanente de la comunicación y el diálogo con ellos. Para lo cual urgen de una preparación integral que los capacite a sobreponerse a las fuerzas externas que están enfermando las futuras generaciones.

RESUMEN

En nuestro país Honduras, como en muchos países latinoamericanos, la falta de conocimiento de sí mismo, que equivale decir. Desconocer virtudes, talentos, fortalezas, así como limitaciones, debilidades, etc, son condicionantes para que la sociedad se desenvuelva en un ambiente de competencia desleal entre hermanos, egoísmo, ignorancia, frustración, y carencia de esperanza.

La falta de condiciones para que las familias se desenvuelvan en un ambiente digno, como ser: falta de trabajo, medidas de salud, de seguridad preventivas, techo y la obtención de los productos de la canasta básica a precios accesibles para las grandes mayorías, ha ocasionado la migración de nuestros compatriotas en busca del ansiado sueño americano, y más recientemente hacia España.

El sistema educativo se ha limitado a la enseñanza inductiva donde aprender a leer y escribir es el objetivo, quedando en el camino gran parte de la formación en valores y principios sólidos sobre lo que es la persona y su participación activa en la solución de los problemas sociales, políticos y económicos.

Los medios de comunicación, nos presentan modelos de vida y costumbres, que nos alienan, produciéndose como resultado personas con decisiones débiles, temerosas e inseguras de sí misma. Consecuentemente somos poseedores de autoestima muy baja o con casi ninguna.

La actuales autoridades gubernamentales están tratando de poner los acentos en las letras que corresponde en cuanto al sistema educativo se refiere. La Iglesia católica y muchos grupos o movimiento católicos, estamos trabajando con programas que invitan a pensar, investigar y actuar, y sobre todo estamos aprendiendo y enseñando que la persona es el recurso poseedor de todo los elementos indispensables para tener un mundo mejor.

PREGUNTAS

Si la autonomía es uno de los atributos más claros de la dignidad de la persona, ¿Porqué los jóvenes muchas veces no pueden lograrla?

LOS JOVENES EN LA FAMILIA Y ENCUENTRO CON SUS COMPAÑEROS

Dios nos regalo el don de ser padres de cuatro señoritas de 20, 17,16 y 13 años, lo que nos hace saber por experiencia propia que significan los jóvenes y como influye en ellos
LA FAMILIA

Nuestra hija Mayra, cuando tenia 12 años, nos compartió su preocupación por una de sus “amiguitas” de 13 años, ya que esta asistía a un gimnasio donde su entrenador de 35 años, la estaba enamorando y ella se estaba “ilusionando”, creyendo que las intenciones eran buenas, el entrenador cada vez tomaba mas confianza, cuyas intenciones, la niña únicamente las compartía con nuestra hija y esta, afortunadamente, con nosotros, como padres y preocupados por el peligro que estaba atravesando la niña, estuvimos pendientes del desarrollo de los acontecimientos, cuando de pronto supimos que aquel la esta invitando a subir a su oficina privada. Una día martes nos enteramos que le indico que en la próxima clase, estarían solos en su despacho, y que seria totalmente de el, a lo que la niña había aceptado dada su ilusión.

No era difícil visualizar que la niña estaba en grave peligro, primeramente le explicamos a nuestra hija que esto lo debían saber sus padres, y no sabíamos que reacción tomarían estos, y que tal vez hasta su amiga se molestaría con ella, por habérselo compartido, y era probable que sus padres la castigaran, pero que si se consideraba su amiga, esto era lo correcto, que si su amiga se molestaba con ella en esta ocasión, seguramente mas adelante se lo agradecería.

Los padres de la niña la habían descuidado demasiado, debido a que el papa trabaja todo el día y llegaba a casa a altas horas de la noche y la mama la dejaba en el gimnasio a la 6 y la recogía a las 8 p.m.

Y fue así que armándonos de valor cumplimos con nuestra deber de profeta que anuncia y denuncia, le hablamos a la mama, lo que pasaba con su hija, ella nos explico que por su poca experiencia, le había dado todo la libertad a su hija, a tal punto que la niña se acostaba a altas horas de la noche, viendo videos que ella misma alquilaba o veía por el cable no tenían ningún control de las revistas que leía ni de lo que veía en la televisión.

Después de manifestar su indignación en contra del entrenador llamo a su esposo y le traslado la situación, este muy molesto, en ese momento fue a traer a su esposa e hija y se presentaron en el gimnasio, donde le reclamaron la actitud al entrenador, quien, por supuesto, se negó en todo momento, diciendo que eran mentiras de la niña. Hablaron con las autoridades y ellos procedieron al despido del entrenador

Gracias a Dios se pudo evitar que esta cayera en las manos de un hombre que tenia la costumbre de seducir a las alumnas y en este caso una niña de 13 años. Hemos quedado con esta familia de amigos y aunque las niñas ya no son compañeras, siguen siendo buenas amigas, por tal razón, los padres que tenemos jóvenes adolescentes tenemos que estar muy atentos y despiertos ya que ellos son el presente y el futuro de la sociedad.

La mayoría de jóvenes se manifiesta de diferente manera, y la familia juega un papel fundamental en su estado de animo, podemos decir que es determinante ya que los

padres y demás hermanos influyen a tal punto que el joven puede estar muy contento, muy a gusto en su casa con su familia deseando llegar del colegio o Universidad o del trabajo a casa, o bien puede estar siempre triste, introvertido con un semblante de despistado al margen del ambiente, y no desear llegar a casa, prefiere ir a casa de algún amigo o compañero o lo que es peor quedarse en la calle. Si el segundo escenario fuera el de alguno de nuestros hijos o de algún compañero de nuestros hijos es necesario, que como miembros activos y dirigentes de un movimiento de familia, como es el Movimiento Familiar Cristiano, hacer un alto y no permanecer de brazos cruzados ya que allí nos esta llamando el Señor a evangelizar y no conformarnos con expresar pobrecito o pobrecita esa señorita o ese joven, debemos tratar de hablar con los padres o con la madre primeramente, es aquí donde la influencia de nuestros hijos como compañeros es trascendental, podrán influir grandemente para bien o para mal en sus compañeros, y si no permiten la ayuda, como dijo el Señor nos sacudiremos las sandalias, pero por lo menos hay que intentarlo.

Cuando el Joven tiene un encuentro con sus compañeros, conversa, intercambia su sentir y comenta lo que esta viviendo en su casa con su familia, para nosotros es bastante sorprendente que nuestras hijas que están cursando diferentes grados de estudio hacia su alrededor hay mucha falta de Dios, falta de amor, no existe la convivencia, la unidad familiar, ya que si hay mucho dinero, existen una clase de problemas y si hay poco se presenta otro tipo de problemas, cuando hay mucho, los padres tratan de transmitir a los hijos que con darles cosas superfluas y materiales, les están dando mucho cariño y para ello creemos que cabe mencionar la canción de Franco de Vita ” No basta”, la casa y la familia se vuelven como un hotel a donde se llega a dormir, cada miembro de la familia tiene su habitación, teléfono, televisor y su vehiculo y cuando de repente coinciden en llegar ya parece la mafia todos con su vehiculo, porque en esa familia solo hay miembros pero no se comunican , solo cuando los hijos ya se les termino el dinero o el limite en sus tarjetas de crédito o las chequeras y le solicitan a la mama y esta al papa y este deposita en las cuentas, si no se tiene el dinero necesario se generan muchos otros problemas, dudas, insatisfacciones, enfermedades, enojos a tal punto que uno de los padres tiene que emigrar a otro país, y en consecuencia los hijos ya no tienen el amor ni la autoridad de ambos padres.

Ante estos panoramas con los compañeros de nuestras hijas, quienes han influido grandemente en la problemática de sus compañeros (cuando les comparten que sus padres se están divorciando, que uno de los dos tiene otro pareja aparte de su madre o padre, los problemas de las drogas en algunos compañeros, etc.) tenemos la suerte que todo no lo comparten y nos preguntan lo que pueden hacer, por supuesto hacemos nuestro mejor intento de ayudar, le sugerimos y cuando los involucrados nos lo permiten actuamos lo mas pronto. Hemos experimentado sentimientos encontrados, de alegría y satisfacción de que no somos los padres perfectos pero hemos hecho todo lo posible de aplicar con ellas y estas en sus compañeros lo que hemos aprendido en este bendito Movimiento Familiar Cristiano, por otro lado sentimos tristeza , impotencia, y quisiéramos tener una varita mágica, para arreglar la vida de sus compañeros y muchas veces la hemos calmado diciéndoles, vamos hablar con la mama, el papa, o los dos, y si no aceptan nuestras sugerencia vamos a orar a rezar rosarios, o hacer ayunos para que la situación cambie en esos hogares.

Mayra y Rafael Calderón

Los jóvenes atrapados entre la Esperanza y la indiferencia.

Un sector muy especial de la sociedad que normalmente es tratado como algo fuera de la sociedad somos los jóvenes. Hoy en día vemos como los jóvenes son tratados como inexpertos y normalmente se considera que van por un mal camino. A menudo encontramos a gente diciendo que los jóvenes se pierden cada vez más pronto, pero pocas veces intentamos entenderlos o acercarnos a ellos. Ante esta situación vemos como el joven es indiferente ante diversos eventos entre ellos la religión. Pero también podemos sentir que los jóvenes tienen viva esa esperanza de no tener una sociedad como en la que nos está tocando vivir.

Los jóvenes somos fruto de la sociedad. Hemos sido formados por nuestros padres, por lo que considero que no se debe atacar a los jóvenes por su forma de ser, sino ver en que manera los adultos son responsables del comportamiento y formación de sus hijos. Por lo tanto, el adulto tiene que cambiar esa actitud de rechazo hacia los jóvenes y analizar en que manera el adulto puede influir positivamente en los jóvenes para que los jóvenes que están en su entorno (hijos, alumnos, vecinos, etc.) acepten a Jesús resucitado como centro de su vida. Si alguien se caracteriza por estar lleno de energía y dispuesto a entregarse por algo que valga la pena, es el joven; lo importante es saber como encaminarlo a Dios para que sea feliz en su juventud y más tarde pueda ser feliz en la vocación que Dios tenga guardada para él.

La indiferencia del joven hacia la religión tiene diferentes causas. Podemos distinguir entre muchas otras a la cultura hedonista de la sociedad, la falta de conocimiento de los jóvenes, y también nuestras actitudes como predicadores.

El joven ve cómo la sociedad lo invita a aprovechar cada instante en placeres que no dan la verdadera felicidad, y al ver que las ideas de la Iglesia no concuerdan con muchas de las salidas que ofrece la sociedad, pues decide tomar una posición de indiferencia hacia la Iglesia. El joven cree que la doctrina católica es buena pero que es muy difícil llevarla a cabo en su totalidad en estos tiempos. Cree que la Iglesia debe de modernizarse y estar al día, ser menos dura y dar más libertades para así poder llegar a más gente. Entonces es cuando tomamos esa religiosidad “light”, y vemos como a veces ideas totalmente erróneas pueden ser aceptadas bajo ciertas circunstancias, tal como el aborto o el divorcio, las cuales ya son materia de discusión cotidiana en nuestra sociedad.

El joven de hoy se considera independiente y capaz de lograrlo todo por sí mismo. A esto se le suman las ideas de los medios de comunicación de romper las reglas, ser libre, y experimentar. El joven es idealista, tiende a vivir al instante, romper paradigmas, y experimentar todo lo que pueda. Si bien, algunas de estas ideas sirven para luchar en contra de algunas injusticias, y para cuestionar los males de la sociedad, también a veces estas ideas llevan al joven a perderse en el libertinaje y así perder el control de su libertad. Esta pérdida de control es ocasionada en su mayoría por la falta de conocimiento del joven. Muchos creen conocer su religión, pero pocos han experimentado el amor de Cristo en su corazón; varios son los que han sido bautizados y hasta confirmados, pero pocos son los que están realmente convencidos de luchar por extender el reino de Dios.

Vemos como al sentir que su forma de vida es cuestionada ven temblar su fe. Vemos estos fenómenos cuando salen libros o películas que atacan a la Iglesia Católica, o cuando vemos que los miembros de la Iglesia también cometen errores.

Es ahí cuando entra también nuestra actitud como predicadores. Muchas veces, y hasta sin darnos cuentas nos sentimos que estamos más cerca de Dios que el resto de la gente, y hasta los vemos como pecadores. Tenemos que tener siempre la actitud de humildes pecadores, pero también siempre con el deseo de superarnos cada día más. Tenemos que actuar con la sencillez que nos pide el Evangelio, pero con la fuerza que requiere un soldado de Cristo. Tenemos que hacer entender al joven que la Iglesia es pecadora por el simple hecho de que pertenecemos a ella, pero también es Santa por ser fundada por Cristo. Al ser sencillos y humildes evitaremos criticar al joven por los errores que comete; si bien, tenemos que reconocer que de los errores es de donde se aprende.

Otro punto a tomar en cuenta es que no todos los jóvenes son iguales. Hay quienes si tratan de vivir plenamente su fe, hay otros a los que les falta conocimiento y alguien que les preste ayuda, y hay otros que creen que Dios no es necesario en su vida diaria. Así pues, ya que vimos que hay diferentes tipos de jóvenes, también tienen que existir diferentes formas de tratar los problemas. Podemos ver que el joven no puede ser clasificado como indiferente hacia todos los ámbitos de su vida. Uno puede ver como en el pandillerismo los jóvenes se sienten bien comprometidos para defender a su barrio y compañeros. O como el joven puede ser más detallista y cariñoso con su novia. Entonces podemos definir que el joven si se siente comprometido en entornos en los que se siente importante o tomado en cuenta.

Tomando esto en cuenta vemos que el joven si tiene esperanza, de que lucha por lo que cree que es su futuro. En diferentes entornos vemos como el joven lucha por su educación, por su trabajo, por su familia, por sus amigos, por su derecho a ser libre, por su pandilla, por su equipo de fútbol, pero pocos son los jóvenes que luchan por seguir difundiendo el amor de Cristo con su testimonio. Entonces el propósito de los evangelizadores de hoy es convencer a los jóvenes de que pueden ser libres y felices con Cristo en su corazón. Muchos jóvenes piensan que hay que elegir entre seguir a la religión o la felicidad, entre los amigos o Jesús, cuando la felicidad y los verdaderos amigos vienen con Cristo.

La esperanza del joven está ahí presente. El problema es que muchos jóvenes no saben a que hay que apostarle. Algunos piensan que la solución a los problemas sociales radica en tener nuevas formas de gobierno y vemos como los jóvenes se unen a las diversas protestas, unas para bien y otras para mal. Es por eso que surgen las ideas de rebeldía, para poder así cambiar los sistemas impuestos. El problema surge cuando el joven lucha por algo mundano, y al final, como con todas las cosas del mundo, vemos que el joven no queda satisfecho y deja de luchar por la justicia y la igualdad.

Si todas estas luchas incluyeran a Cristo como centro, veríamos como habría un cambio radical en nuestra sociedad. No podemos decir que solucionaríamos todos los

problemas, pero si podemos decir que al tener evangelizados a los jóvenes, acrecentaremos su esperanza de poder tener un mundo mejor para sus hijos, y lo más importante de todo, los jóvenes conocerán a Cristo y sabrán que nunca estarán solos.

La pregunta que sale al aire es como lograr este objetivo. Yo creo que la mejor forma es como católico no llevar una doble vida. Aquí enfrente de la gente aparentamos ser casi perfectos, e invitamos a la gente a ser como nosotros. Debemos de dar esa invitación a no ser como nosotros, pero a ser como nuestro Padre Dios. Y esto se logra mediante el testimonio. Este es un reto muy grande que tenemos, ya que muchos jóvenes al ver que los predicadores no son perfectos como aparentan ser, pierden la fe y ya es mucho más difícil acercarlos a la Iglesia. Entonces, primero es acercarnos a ellos, tal como lo hace el MFC juvenil, y después hacerlos que se sientan comprometidos con Cristo para que sigan extendiendo su amor a través de los diversos círculos.

El que los adultos estén convencidos de que los jóvenes tienen mucho potencial, que son buenos por naturaleza, y que en realidad quieren un mundo nuevo y bueno para vivir, creará un sentimiento de compromiso hacia ellos. No solo debemos educarlos con el ejemplo más que con las palabras, sino que también debemos ofrecerles un encuentro con Jesús resucitado. Y que al vivir con Jesús en el centro de su corazón verán que quizá la vida es un poco más exigente, pero que sabrán que nunca están solos para solucionar los problemas que puedan tener en su familia, estudios, trabajo, amigos, novia, etc. Tenemos que cambiar esa indiferencia que el joven siente hacia Dios en compromiso, para que el joven ya tenga una esperanza tangible, y sepa por que luchar, y poco a poco seguir expandiendo el reino de Dios.

Jesús Alfonso Flores
MFCj. México